

# EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redacción y Administración de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 22 DE AGOSTO DE 1869.

No se sirve suscripción cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos a precios convencionales.

NÚM. 16.

## EL INDEPENDIENTE.

### NECESIDAD DE INSTRUCCION PARA EL PUEBLO.

Desde el día en que la materia se desbordó en el vasto campo de las pasiones, sublevándose contra la razón; desde que la humanidad arrastrada por continuas agitacione, fué lanzada en terribles luctas, fraticidas unas, entre padres é hijos otras; la fuerza ha sido considerada derecho y la arbitrariedad llegó á dominar al mundo.

El hombre fué enemigo del hombre, teniendo los dos un mismo origen siendo efectos de una misma causa, contingentes de un mismo principio necesario, que rige los altos destinos del universo.

La fuerza imperó sobre la tierra y su trono se levantó; fueron construidas las cadenas y la opresion dominó en el mundo, sujetando á su triunfante y arrasador carro á todos los seres débiles, laboriosos y buenos.

Los que lanzados por el acaso á una tierra inculta, se creyeron en el deber y sintieron la fuerte necesidad de trabajarla; los que quisieron primero cultivar las vastísimas campiñas, poblar los áridos desiertos que por su aislamiento y abandono eran tan impotentes al hombre; vadear las extensísimas sábanas de agua que á su vista se presentaban; los que querian sanar, en fin, á las montañas de sus aludes y á la atmósfera de sus enfermedades; fueron los arrastrados y sujetos al reinado de la opresion, y los que con una resignacion admirable sufrieron el cruelísimo dolor que les causara la tiranía, blandiendo su endurecido látigo sobre el cuerpo tostado é indelencoso de la humanidad.

La tierra y sus producciones eran propiedad de unos pocos; los fuertes, los tiranos eran sus poseedores.

Los otros, que eran por cierto los más, caminaban sin descanso agoviando su existencia con el trabajo, su salud con la enfermedad, y dejando el fruto de sus afanes, de sus desvelos, de su cansancio y sudor pegado á la cadena con que estaban atados á su amo, á su señor ó á su rey.

Tal era el destino de una gran parte de la humanidad, tal su injusto y lamentable estado. Por única herencia tenían el trabajo, no sus frutos; es decir: el sufrimiento, el mal; pues no eran tampoco dueños de su cuerpo; se les negaba el derecho, la posesion del yo entidad.

En semejante estado, habiendo naufragado la especie humana en el océano del crimen, necesitaba

un salvador, y entonces fué cuando se consumó la grande obra de la redencion social, apareciendo la víctima sacrificada en lo más encumbrado del Gólgota, desde donde trasmitió el ejemplo virtuoso de abnegacion y martirio á todas las generaciones.

La humanidad sufrió en esta época una gran evolucion social, la mayor sin duda de todas las que se habian operado en su numerosísima edad. La tierra, albergue del hombre, sufrió una completa transformacion, cambiando tambien éste en estado y en derechos.

Desde aquel momento se le presentó su porvenir, no como una ficcion, que habia visto aquel día, sino como un gran cuadro, que tiene por original la verdad y se halla adornado con los más bellos y preciosísimos colores que artista ó poeta alguno haya podido en sus dorados sueños concebir.

Con la muerte del Redentor se descifró y comprendió bien el grandiosísimo enigma del destino humano, marchando todos resueltos á la realizacion y cumplimiento de su mision sobre la tierra.

Y siguiendo la escala progresiva vemos las continuas y grandes evoluciones que se vienen operando en la clase *desheredada*, en esa numerosa clase que, arrastrada por una fatal pendiente, siempre padeció la opresion de sus hermanos, aún cuando poco á poco fuese mejorando y modificándose su destino.

El sufrimiento nacia con ella como la esclavitud y se trasmitia de padres á hijos y hasta de generacion en generacion.

El hombre, que es la obra predilecta del gran artífice de la creacion; en cuyos ojos puso el intenso resplandor de las estrellas y en su serena frente los matices de los cielos, que encerró en su pecho divinas armonías, y en su conciencia el origen de todas las ideas; dióle alas al pensamiento para que volase á las alturas, fuerza para dominar el mar y poder para sojuzgar la naturaleza; puso en sus manos una lira y un pincel para que modelase la materia á su semejanza y para que al través de los siglos, dejase cantos y estatuas, monumentos y encarnaciones del espíritu; le encomendó el trabajo de crear una segunda naturaleza para su alma, en consonancia con la creada para su cuerpo, y así lo colocó en la cúspide de los seres, por lo cual es el hombre como el punto de conjuncion del universo y Dios.

Pues bien: este ser privilegiado y hermoso ha pasado por un largo

martirio, y su conciencia, santuario de Dios, ha sido una urna cineraria: su voluntad, fuerza sorprendente y más poderosa que la atraccion que sostiene á los astros, se ha perdido en las plantas de los opresores; escupido y abofeteado, puesto en el lecho de cenizas y abrojos, coronado de espinas, herido en el corazón, crucificado por los fariseos de todos los tiempos, el hombre ha sido *soudra*; su cuerpo, pasto de las llamas; su sangre, holocausto de impías divinidades, que torturaban bajo las ruedas de su carro, la misma cabeza que las habia engendrado.

Mas tarde fué *esclavo*, propiedad de un señor; sin familia, sin sociedad, sin merecer siquiera la compasion de los demás hombres.

Después ha sido *siervo*, arrastrándose en largo y penosísimo trabajo.

Hoy mismo, después de haberse operado en él multitud de evoluciones progresivas, aún no ha conquistado la completa plenitud del ser que constituye la *entidad*.

La revolucion en su marcha liberal y civilizadora le ha declarado derechos que le habian negado los que vivian á costa de su abyeccion y esclavitud, pero no ha podido colocarle todavía en esa situacion franca y digna del que, amante de la *igualdad* y la *libertad*, puede, porque los comprende claramente, saber hasta donde llegan sus derechos y donde empiezan sus deberes, para hacer de ellos ese uso justo y razonable en nombre de la *fraternidad*.

Un gran medio, conocido por todos y cuyos inmensos resultados están probados por lo ventajosos que son, es el único que puede sacar al hombre, como individuo de la sociedad y en general á la clase *desheredada*: ó productora, del profundísimo caos de la ignorancia, del oscurantismo y la abyeccion en que se encuentra; este medio es, repetimos, el único que puede darle todo su poder, adornándolo con la preciosa aureola de la *dignidad*, y legándole con el galardón de su derecho el conocimiento exacto de su deber.

Este medio, es la instruccion, cuyas intensísimas luces penetran en todos los cerebros, alumbran todas las inteligencias y dan con su calor expansion y grandeza á todos los corazones; este gran medio que ya ha penetrado hasta el fondo de las cabañas, último asilo de los dioses lares de todos los pueblos; que con sus rayos alumbró puro y claro el porvenir de la humanidad; es el que deben emplear todos los que pertenecen á la gran familia, á la

familia desheredada, á la clase productora, puesto que el perfeccionamiento de los seres humanos, el progreso más avanzado, no puede operar sobre seres débiles, abyectos é ignorantes; porque el reinado de la justicia, del derecho y del amor, no es posible sea reconocido por los que no lo comprenden, ni por consiguiente pesado en la balanza de la conciencia su poderosísimo valor, y porque, en fin, la verdad no puede ser conocida por los que la niegan, sin más razon que el no saber, el ignorar su existencia.

¡La ignorancia y la miseria...! consecuencia inmediata una de otra y causas eficientes de la degradacion moral del hombre...!

Hermanos nuestros, vosotros los que amais tanto la libertad y fraternidad universal... no lo dudeis, la ignorancia no puede producir levantados pensamientos y acciones heroicas.

La primera obligacion de todo buen ciudadano es procurar la instruccion del pueblo por cuantos medios estén á su alcance; porque convenceos, no puede cumplir como bueno su mision sobre la tierra el que ignora sus derechos y no comprende sus deberes, y está probado en la historia del mundo que son tanto más libres las naciones cuanto mayor es el grado de la ilustracion del pueblo.

Nada para nosotros tan sensible como el tener que cojer la pluma para censurar un acto del Gobierno ó de sus delegados en las provincias.

Quisiéramos en nuestro buen deseo, que los hombres de la revolucion de Setiembre, los que han consignado en la Constitucion los derechos individuales como la primera garantia del ciudadano, no dieran lugar á que la prensa, constante defensora de la justicia, tuviese que levantar su voz para denunciar un abuso, para condenar una arbitrariedad.

Pero desgraciadamente no sucede así y constantes con el programa de EL INDEPENDIENTE, no nos cegará la pasion de partido hasta el extremo de olvidar nuestros deberes, dejando que bajo el imperio de la ley ó á la sombra de venerandas instituciones, impunemente, se *conculque un derecho ó se ataque la libertad á costa de tantas luchas y de tanta sangre adquirida*.

Decimos esto porque hemos visto con acerbísimo disgusto, con profundo sentimiento el hecho que denuncia en su núm. 243 correspondiente al 15 del actual, nuestro



apreciable colega *La Revolucion de Alicante*.

Hélo aquí:

D. Froilan Carvajal y Rueda, consecuentísimo liberal que ha jugado diferentes veces la cabeza por dar la libertad al país, que ha estado perseguido y sentenciado á muerte, que ha sufrido los horrores de la emigración falto de todo recurso, lanzándose al campo de batalla en cuantas intentonas revolucionarias se han hecho desde el año 65 al 69 y que, por último, movido por el más acendrado patriotismo, ha ofrecido doscientos voluntarios para salir á combatir á los carlistas; habiéndose declarado en 26 de Agosto de 1867 con otros varios compañeros de Madrid, en abierta rebelion contra el gobierno de Gonzalez Bravo á la cabeza de una partida en la provincia de Cuenca, de cuyas resultas tuvo que emigrar al extranjero, se les formó causa criminal y en el curso de las actuaciones llegó el 23 de Enero 1868.

Publicóse entonces un indulto que no aceptaron y continuó el proceso contra ellos en el concepto de ausentes.

En 17 de Diciembre del 67, Carvajal viene á España arrojando mil peligros y continúa conspirando.

En 29 del mismo mes y año pasó á evacuar una comision á Africa.

En 17 de Abril de 1868, se presentó en Madrid, por si era necesario utilizarle en algo.

Se le destiná á Alicante y en aquella ciudad preparó lo que le fué posible.

Sabedores él y su compañero don Tomás Bertomeu del plan de Andalucía, tenían dispuesta una partida el dia 23 de Agosto, por traicion de quien menos la esperaban, el alcalde Villena, auxiliado por la guardia civil y otros del pueblo, les cojieron las armas, municiones, uniformes y proclamas de que habian de hacer uso; les cojieron tambien tres compañeros que estaban custodiando aquello, y ellos se salvaron milagrosamente.

Se alzaron, no obstante el dia 21 de Setiembre, el mismo dia en que supieron lo de Cadiz, acudieron á la defensa de Alcoy y procuraron dar á la revolucion todo el carácter que creian debía tener.

De todo lo antedicho, resulta que D. Froilan Carvajal y Rueda ha hecho en favor de la situacion actual, tanto como ha hecho el primero.

Pues bien: este incansable obrero de la regeneracion social de nuestra patria, cuando, despues de triunfar la revolucion, creia que lo que en tiempo de Gonzalez Bravo, era un delito, debiera ser meritorio en la nueva situacion, se encuentra con que el 9 de Febrero de este año, se renueva en contra suya el auto de prision que contra él dictara en 67 el juez de aquel gobierno, y tomando base de él se le persigue y se le busca á todas horas para conducirlo á la cárcel.

Que antes de amanecer el dia 14 del actual fué registrada su casa por

agentes de la autoridad y porque se tardó seis minutos en contestar, amenazaron con que se entraria por el balcon.

No encontrando en casa al señor Carvajal se retiraron, pero quedando vigilando su domicilio.

De tal proceder, el mencionado periódico de Alicante, protesta enérgicamente y con la exposicion de los hechos clama justicia al Gobierno de la Nacion y pide á toda la prensa la demanda de los poderes constituidos.

No se engañó el colega; aqui estamos nosotros con nuestras débiles fuerzas para unir nuestra voz á la suya.

Aqui estamos nosotros, enemigos constantes de la arbitrariedad, al lado de *La Revolucion de Alicante*, en defensa del ciudadano Froilan Carvajal y Rueda.

¿Es su solo delito el haber conspirado contra la situacion odiosa que hemos logrado derribar?

Pues es una injusticia notoria, una arbitrariedad sin ejemplo, un escándalo inaudito.

Y en el deber estais, vosotros los hombres que habeis condenado todos los abusos, de evitar el que os arrojen á la cara las mismas torpezas que á los que combatisteis.

¿Es un acto arbitrario de las autoridades de Alicante?

Pues deshaced sus injusticias y castigad á los torturadores de la ley.

¿Es acaso que lleva consigo el sambenito de sus ideas republicanas D. Froilan Carvajal?

Pues nosotros que no lo somos, condenamos con toda la energia de nuestra alma, los atropellos de que está siendo objeto ese centinela avanzado de la libertad.

¡Justicia, ministros del Regente, justicia!

Y pronta y enérgica y completa en nombre de la libertad y de los derechos individuales.

*Que se sobresea en la causa origen de estas lineas con todos los apercebimientos favorables, y se le haga comprender á quien no la ha sobreseido por su propia autoridad, que ha faltado de un modo escandaloso é inaudito á lo que aconsejan de consuno la equidad, la razon y el buen sentido.*

Vamos á tener el gusto de hacer ver á nuestros lectores hasta donde llega el fanatismo de los neo-católicos que en su constante propósito de tergiversarlo todo, tienen la osadia de pintarnos los ominosos tiempos de la Inquisicion como la edad de oro.

Véase si á juzgar por lo que se desprende del siguiente párrafo, los terroristas neo-católicos, los representantes fatídicos de lo malo de los tiempos pasados, quemarian con toda sangre fria, caso de poder hacerlo, á millares como Torquemada, y aun dirian como Felipe II al pasar por Valladolid y tener noticia de la condena del doctor Cazalla y compañeros: *hágase un auto de fé que tenemos el gusto de asistir á él.*

Despues de declarar con una formalidad que asombra «que la Inquisicion española ningun católico piensa en restablecerla,» añaden:

«Además era un tribunal mucho mejor que lo que sus enemigos dicen, y mil veces preferible á tantos otros como á la revolucion sirven de instrumento; que lejos de oponerse al legitimo progreso, los mas gloriosos tiempos de nuestra historia moderna, coinciden con la mayor importancia del Santo Oficio, con los Torquemada y sus sucesores durante aquella centuria, que es el siglo de oro de nuestras letras, y en que España era el primer pueblo del universo; que del Santo Oficio, en fin, se han inventado mil fábulas que en nadie que tenga alguna instruccion, pueden hallar acogida.»

Ignoramos si el jesuita Mariana, autoridad que no puede ser sospecha para los neo-católicos, será inventor de fábulas, pues que en su *Historia de España*, hallamos entre otros el edificante trozo que vamos tambien á reproducir para que el público sepa lo que los neo-católicos entienden por edad de oro, y cuáles por consiguiente son sus más bellas aspiraciones:

«Si los delitos eran de mayor cuantia va hablando de los llamados de heregia y apostasia), despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados, los quemaban; si ligeros, penaban á los culpados con afrenta perpétua de toda su familia. A no pocos confiscaron sus bienes y los condenaron á cárcel perpétua: á los más echaban un Sambenito, que es una especie de escapulario de color amarillo con una cruz roja, á manera de aspa, para que entre los demás anduviesen señalados y fuesen aviso de espantase y escarmentase por la grandeza del castigo y de la afrenta... Publicó el dicho inquisidor mayor edictos en que ofrecia perdon á todos los que de su voluntad se presentasen: con esta esperanza dicen que se reconciliaron hasta 17.000 personas entre hombres y mujeres de todas edades y estados: DOS MIL PERSONAS FUERON QUEMADAS, SIN OTRO MAYOR NÚMERO de los que se huyeron en las provincias comarcanas.»

Si no temiéramos disgustar á nuestros lectores con la cita de crímenes horrosos además de los que insertamos en otro lugar, cometidos durante la desastrosa guerra civil por los secuaces del absolutismo, habríamos de probar á los partidarios del quemadero, que las fábulas y las patrañas son las inventadas por ellos, y que merced á esa ingeniosa invencion solo han podido dominar en el mundo, como árbitros de los destinos de los pueblos sin otra ley ni más Dios que el capricho de un tirano que disponia á su voluntad de las vidas y haciendas de los mismos que le habian encumbrado.

Mas despues de todo, debemos concluir por reirnos de estas pobres gentes que en su lastimosa obcecacion, se han empeñado en hacer el bú, así en la prensa, como en la tribuna, en el campo como en todas partes.

*La Patria*, debemos confesarlo ingenuamente, es el órgano del absolutismo que más lástima nos inspira; insulta, vocifera, lanza denuestos á troche y moche á todos los periódicos liberales habidos y por haber, y cuando estos le salen al encuentro procurando traerla al terreno histórico y racional, hace un

cuarto de conversion y sale diciendo muy ufana ó que no se sabe lo que se escribe, sin más razon que decirlo este órgano de Móstoles, ó con alguna otra salida que pudiéramos llamar de pié de banco como la de arguirnos por toda refutacion á nuestro último artículo «que han mediado cinco siglos entre Constantino y Leon III,» de lo cual parece deducir el colega bisono que desconocemos la historia.

Pues sepa el doctrino que citamos á Constantino porque este fué el primero que dió á los papas y á los prelados grandes dignidades temporales que aumentaron su influencia y su prestigio.

Sin tener en cuenta para nada el tiempo que ha trascurrido desde Constantino á Leon III, porque además de que seria muy prolijo narrar la historia de la dominacion de los reyes ostrogodos y de los emperadores de Oriente y la destruccion del imperio de Occidente etc. etc., hechos que á nada conducian para nuestro objeto, hicimos únicamente especial mencion de Leon III, que por haber recibido de Carlo-Magno la ciudad de Roma y sus cercanias en pleno y absoluto dominio, para cuyo logro habia puesto en juego todo género de intrigas, databa desde entonces el origen de ese poder temporal, causa de tantos males ocasionados en nuestra patria.

Tales, pues, la historia, Sra. Patria; tales son, pues, los dos hechos culminantes citados por EL INDEPENDIENTE, por más que de uno á otro hubiese trascurrido cinco siglos.

Terminaremos por decirle que lejos de proporcionarnos un mal rato cuanto V. nos diga, nos recrea y divierte sobremanera, asegurándola que sentimos una viva satisfaccion en verla tan pujante dispuesta á *foguearse* con los liberales, por más que comprendamos que sus escasas y débiles fuerzas, no le han de permitir sostenerse por mucho tiempo.

Hemos recibido el núm. 6 de *El Trovador del Ebro*, bellissimo semanario dedicado al bello sexo que se publica en Zaragoza y que contiene las siguientes materias:

«*Biografias de mujeres célebres, Juana de Arco*, por D. Lorenzo Pineda. — *¡Dios solo es grande!* por D. Juan Cervera Bachiller. — *Un beso y una lágrima: Historia de una mujer*, por D. Manuel Tello Amundareyn. — *Desde Castilla*, por D. Constantino Gil. — *Cartas madrilenas*, por D. E. Mainar y Avila. — *Revista de modas*, por Mad. Adelina Eugenie de Belleville. — *Solucion á la charada inserta en el número anterior.*»

Se reciben suscripciones en la redaccion del mismo, Coso, 102, y en la de EL INDEPENDIENTE, S. Pedro 19, Lugo.

El obispo de Jaen, en su respuesta-exposicion al Regente del reino, se queja amargamente de las calificaciones dirigidas por el ministro de Gracia y Justicia en la exposicion que precede al último decreto sobre el clero.

¡Si querria el buen pastor que el gobierno diera las gracias á los curas facciosos, por haberse dignado tomar las



armas contra la nación, y al clero conspirador por la bondad con que se sirve procurar la renovación en nuestro suelo de la guerra civil!

Estamos conformes con las siguientes apreciaciones de *La Correspondencia Peninsular*:

«Por el camino que el clero marcha, va derechamente á su perdición. Erigir las catedrales en focos de conspiración contra el gobierno; disponerse cada canónigo para ser un general, cada párroco un guerrillero y cada obispo un protector de esa falange sagrada; hacer de cada confesorio un arma de combate y de cada iglesia una fortaleza inexpugnable; arrojar en medio de la arena, armas, recursos, oraciones é influencia, todo en horrible maridaje, para atizar el fuego de la discordia; convertir, en fin, una doctrina espiritual, casi mística, que predica el amor y la caridad, en un libelo infame contra el progreso y la libertad, todo esto puede dar de sí como ya en parte lo ha dado, la perturbación de una guerra civil; pero todo esto da también—no lo dude el clero—motivo bastante para una sangrienta expiación. ¿Quién no recuerda lo que ha pasado con las comunidades religiosas? ¿Quién no sabe que solo cuando estas fueron una perturbación social con sus diezmos y manos muertas, una perturbación moral con su vida fastuosa y aun descensada, el peligro político con su propaganda contra la libertad fué cuando murieron de aquella muerte desastrosa y airada?»

Y mas adelante añade:

«Que lo medite atentamente el episcopado español: un semejante estado de cosas para todos embarazoso y, además, completamente insostenible. Confundido el clero con la Iglesia católica no puede menos de ser grandemente perjudicial para esta última esta lucha ya demasiado larga y empeñada entre los sacerdotes de esa Iglesia y la parte liberal de la opinión pública. Poco á poco, y debido á este combate, las antiguas creencias se debilitan ó se pierden, la fé se desvanece, la duda cae, como un veneno, sobre todos los corazones, y ya no bastan ni los esplendores del culto, ni los recuerdos de la piedad antigua, ni aun las mismas exageraciones de una escuela fanática para resucitar un ideal casi muerto y para devolver prestigio y respetabilidad á una clase que por su impaciencia y su ambición los ha perdido.

Lo que en este caso al clero toca hacer, yo creo que es sencillo y claro. Si se empeña en confundir su espíritu con el de una insensata reacción, entonces la victoria de la libertad será la señal y la prueba de su ruina; si, por el contrario, procura acomodarse á la índole del espíritu moderno; si, dejando á un lado, y para siempre, ambiciosas pretensiones de dominación temporal, incompatibles con el estado actual de la opinión pública se limita á conciliar la fé con el progreso, y la Iglesia con la libertad, en este caso puede prometerse aun una gloria más duradera y más pura que aquella por la cual hoy muchos luchan y todos generalmente suspiran.»

Los periódicos franceses hablan mucho del escandaloso proceso que se juzga actualmente en la audiencia de Aix.

El principal acusado es el cura de Beaux, presuntó reo de envenamiento en la persona de M. Tongay, con cuya esposa, co-acusada, mantenía relaciones amorosas. El acta de acusación ha revelado escenas tan repugnantes, que después de su lectura, el abogado general preguntó al tribunal si juzgaba prudente, en obsequio á la moral, el prohibir á los periódicos la publicación de los debates, pues estos debates deben contener mas de un detalle asqueroso.

En su vista, el presidente ha dictado auto prohibiendo la publicación del proceso, desde el acta de acusación exclu-

sive hasta el resumen del presidente, también esclusivo.»

El presidente suplicó enseguida á las señoras que se retiraran.

Es verdaderamente horrorosa la demoralización que reina en Francia: los detalles de cada nuevo proceso, vienen á demostrarlo así, con una evidencia que espanta, y por desgracia los crímenes se multiplican mucho. El despotismo imperial ha gangrenado la sociedad francesa, y la ha de ser muy difícil purificarse.

El movimiento carlista verificado en la actualidad ha venido á demostrarnos una vez más que la idea de la unidad religiosa se ha extinguido por completo en el corazón de la mayoría inmensa de los españoles; pues que esa lucha promovida en nombre de Carlos VII, personificación de aquella, apenas ha hallado un solo prosélito; y á no haber sido por los millones que aquel buen señor ha distribuido, nos atreveríamos á apostar que nadie se hubiera movido de su casa apesar de las continuas alharacas de los órganos del absolutismo.

¡Qué desengaño tan terrible para estos ilusos!

Leemos en *La Correspondencia Peninsular*:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ganoso de alcanzar en el ministerio de Gracia y Justicia el título de revolucionario que ha conquistado en el de Fomento; no está dispuesto á tolerar, y hace bien, que el clero se subleve ó conspire contra las leyes del Estado. Si en la situación política presente hubiera más iniciativa ó un pensamiento mas elevado, todavía podríamos esperar una solución buena y radical, en este grave punto de nuestras relaciones con la Iglesia; pero como vivimos en pleno dominio progresista, y como esta gente nunca se ha distinguido por la alteza de sus reformas temo que todo se reduzca á deposiciones y cesantías, y á entronizar á unos curas que se llaman liberales, sobre las ruinas de los que han dado pruebas de reaccionarios y carlistas.»

En el último número de *El Boletín del Clero* de esta provincia, hemos visto las contestaciones que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago y el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, dirigen al Ministro de Gracia y Justicia con motivo del decreto de 5 del actual.

Respecto á la del último, aunque peca algo de lacónica, la encontramos digna y expresiva, y por más que no cumpla nuestro Prelado con la publicación de la pastoral, esto tiene su explicación habiendo dirigido otra recientemente á sus diocesanos.

Nosotros nos congratulamos en ver la seguridad con que afirma el Obispo de Lugo que el clero de esta diócesis, tan pobre cuanto dilatada, no conspiró, ni conspira, ni conspirará.

Así lo creemos: así lo esperamos y serán unos ingratos los que obcecados por sus pasiones, dejen en mal lugar á un Prelado que con tanta nobleza responde por ellos.

Y como queremos justicia para todos, deseamos que tan pronto como el estado de los fondos lo permitan, se atienda al pago de los atrasos

del clero, á quien en esta diócesis se les debe muy cerca de cinco meses de sus asignaciones y se le tenga siempre al nivel de las demás clases dependientes del Estado.

Justicia igual para todos.

En cuanto á la contestación del Emmo. Sr. Cardenal, sentimos ver en ella lo contrario de lo que algunos colegas encuentran de laudable y heroico.

Y en verdad que lo que menos la favorece son los elogios de que la hacen objeto los periódicos carlistas.

La brevedad del tiempo no nos permite ocuparnos de ella con la detención que quisiéramos y comprendiendo también que lo harán con mayor acierto los diarios de la corte, solo diremos, siquiera sea con el respeto debido, que mejor quisiéramos ver al Cardenal Cuesta como al ministro católico, modelo de mansedumbre y caridad evangélica, que no como al Prelado altanero que hace gala de maestro y se presenta hostil á los acuerdos del Gobierno, censurándolos duramente.

Cree el Arzobispo Compostelano que si el clero combate en la prensa ó en las conversaciones á las instituciones del día, *no hace más que usar de uno de los derechos que se han proclamado como una gloriosa conquista.*

Conformes, Emmo. Señor.

Pero cómo se explica el que para usar de esos derechos se acojan á la Constitución, creyéndose tan ciudadanos como los demás y para cumplir los deberes que impone aquel Código fundamental y obedecer á los poderes constituidos se proclamen *independientes de la potestad civil* y hasta inviolables?

Si por haberse declarado la libertad de cultos, considera el señor Cardenal, que *el Estado se ha divorciado de la Iglesia española*, y por ello solo, *hoy menos que nunca puede reconocer el deber que se supone de dar los Obispos parte al Gobierno de los eclesiásticos que hayan abandonado su residencia*; ¿qué queda para cuando se decreta la separación de la Iglesia y el Estado, que en eso indudablemente vendremos á parar por las genialidades de algunos Prelados...?

En fin, nosotros que reconocemos en el de Santiago un claro talento y profundo conocimiento de la sociedad, no comprendemos á dónde va con esos alardes de *independencia y superioridad.*

Las consecuencias, el tiempo y los acontecimientos nos han de desengañar de muchas cosas.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 19 de Agosto de 1869.

Muy Sr. mio: Los voluntarios de Daimiel acaban de prestar un importante servicio á las causas del orden y de la libertad.

La partida Polo había sufrido una fuerte persecución y un ataque, á consecuencia del cual, se había disuelto. Conocedores de este

hecho los voluntarios citados, salieron á recorrer las inmediaciones del pueblo y sospechando que tal vez más lejos encontrarían algunos facciosos, se alejaron hasta que dieron efectivamente con ellos. Estos parece que se resistieron y mediaron algunos disparos, de cuyas resultas uno quedó muerto. Entre los restantes estaba Polo y su secretario, que han sido trasladados á Ciudad-Real para ser juzgados con arreglo á la ley del año 21 por el Consejo de Guerra.

Polo, hasta que llegó al pueblo conservó la serenidad y la calma, mas una vez presentado á la autoridad, perdió todo y su salud se sintió muy visiblemente.

Con la captura de este cabecilla no debe dudarse que se ha conseguido mucho, pues era el sosten de todas las partidas de la Mancha; no debe pues dudarse que los carlistas abandonarían sus propósitos de guerra; así al menos lo indica el que se hayan presentado en gran número á las autoridades, individuos de todas las partidas que ya deben tener noticia del descalabro.

En Tortosa se levantó una nueva compuesta de 12 hombres.

Brabo Murillo está en Portugal.

El embajador ha tratado de disculpar al emperador, en la conferencia que ha celebrado con el presidente del Consejo y con el ministro de Estado diciendo que de Francia no ha pasado ninguna partida y en España no ha podido el gobierno impedir que se levanten.

En uno de los últimos consejos de ministros, y al tratar de candidato real no pudieron ponerse de acuerdo los ministros, acordando no tratarlo ahora ni nunca y llevarla íntegra á las Cortes. A todos parece acertada esta disposición.

Lebeuf parece será el elegido para reemplazar al mariscal Niel.

El emperador ha mejorado de salud: ya pasea en carretela y pronto saldrá para Chalons.

INSTRUCCION RELIGIOSA.

Uno de los más crasos errores que el clero católico tiene inculcado en el pueblo es, que la religión católica-apostólica-romana es la de Jesucristo y que debemos acatar la infalibilidad del Papa y ser romanos antes que españoles.

Estos errores, de fácil refutación, solo han podido prevalecer entre las gentes á quienes han tapado los ojos con la tupida venda de la ignorancia.

El símbolo de Nicéa, que es el verdadero de los discípulos de Jesús, es: *unam Sanatam catholicam et apostolicam ecclesiam*; nada de romana, que es una circunstancia accidental y de que se puede prescindir.

El pueblo español fué de los primeros que abrazaron el cristianismo con la fé y decisión peculiar de nuestro carácter; la Iglesia española, independiente, instruida, fervorosa y que tantos millares de mártires dió por su fé, no se sometió á la despótica autoridad del obispo de Roma, hasta el siglo XI, hasta después que Alfonso VI colocó en los adarves de Toledo el estandarte de la cruz, quien valiéndose de malas artes introdujo la misa romana, desconocida en España, haciendo perder á la nación aquella independencia evangélica que por más de mil años disfrutara; esta desastrosa innovación se hizo por mediación de la reina



Constanza, que era francesa, en cuyo país había ya impuesto su autoridad la corte romana.

El pueblo español, tan grande como noble, rechazaba el nuevo rito, prefiriendo el muzárabe que venia rigiendo en España, por lo menos desde el siglo V, como consta del oficio de San Martín, y para hacerse aceptar se representó una farsa en el Zoco de Toledo, arrojando á una hoguera un misal muzárabe y otro romano, de cuyo hecho se sacaron las consecuencias absurdas que previamente se habían adoptado; el pueblo sin embargo, obedeció tan á disgusto, que de este acontecimiento surgió el conocido refrán de: *allá van leyes do quieren reyes*; pero de nada valieron ni sus representaciones, ni las de la nobleza; lo pedía el papa por la mediación de una mujer, á la manera que Luzbel pidió á Adán que pecase por medio de Eva, y se sacrificó la honra nacional á la ambición romana.

De aquí data la sumisión y esclavitud de la Iglesia española, que los presbíteros católicos pretenden hacer creer al cándido pueblo, ser de origen divino y cóctáneo de los primeros tiempos del cristianismo.

Hé aquí los términos en que un famoso escritor católico habla de la Iglesia en aquellos tiempos:

«Téngase en cuenta, dice, que la Iglesia española, cuando los godos dominaron la península, era la Iglesia más brillante y también más independiente de la cristiandad; *ella se regia y gobernaba por sí sola*; los prelados españoles celebraban sus concilios *sin consentimiento y muchas veces sin conocimiento del Pontífice romano*; era una Iglesia que se gobernaba dentro de sí misma; los obispos, primeramente nombrados por el pueblo y luego por los reyes, eran confirmados y consagrados en España, *sin contar con la corte romana, etc.*»

Desde aquella época la Iglesia española dejó de ser grande; desde entonces se eclipsó su gloria, convirtiéndose de augusta religión en una miserable maraña de indignas socialinas, que es el estado en que la conocemos hoy.

Cinco siglos más tarde el espíritu de independencia vuelve á revivir en la Iglesia española, la ignorancia y superstición, estúpida que ni siquiera comprendieron el espíritu de amor del cristianismo, ahogaron en llamas aquella noble aspiración, que entonces se conocía con el nombre de *Reforma*, y convirtieron en cenizas á muchos millares de reformados y reformadores.

Después de este triunfo feroz, Roma ha imperado en España, sin cortapisa, y con su dominación desapareció el cristianismo, siendo reemplazado por ridículas ceremonias, supersticiones é idolatrías.

España se cubrió de conventos, es decir, de casas de holganza y de fanatismo y la población decreció rápidamente; las ciencias y las artes fueron decayendo y este país semejava á una inmensa necrópolis, cuyo silencio solo era turbado por la monótona salmodia de los conventos; nos estraña, pues, que nuestros héroes de estos últimos tiempos hayan sido los Claret y las Patrocínios: ya el gran Cervantes nos presenta el tipo de *Monipodio* en su novela de Rincoñete y Cortadillo, que apartaba una parte del botín robado para comprar velas á la Virgen; á fin de que protegiese sus futuros robos.

Esta lepra horrible que nos vino de Roma, y de que empezamos á limpiarnos, es lo que se quiere establecer en España, envilecida por la falta de cristianismo de la Iglesia romana.

Es, pues, necesario restaurar la conciencia, renovar el espíritu, despertar la idea religiosa en el alma, inocular el cristianismo á este pueblo pagano.

Urge predicar la verdad pura, que desaparezcan de nuestro país esas prácticas idolátras, sembradas por los agenes romanos; urge predicar con la fé en el alma, la caridad en el corazón y el Evangelio en la mano; urge hacer comprender los males é iniquidades que se han originado de la forzada sumisión al Capitolio, y abrazándonos á la cruz del Redentor, enarbolar valientemente el

estandarte del Evangelio, lábaro de nuestra libertad, de nuestra independencia y de nuestra salvación.

No renunciamos á ver próspera y feliz nuestra querida España, porque vemos con placer que la semilla evangélica fructifica; hoy se predica el Evangelio, desnudo de supersticiones y con entera independencia de Roma, en Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada, Valencia, Málaga, Córdoba, Valladolid, Alicante, Burgos, Huelva, Murcia, Antequera y otras ciudades que sería largo enumerar; hoy, á pesar de la ciega confianza de la Iglesia romana de su vana seguridad, á pesar de sus excomuniones, de sus predicaciones, de sus triduos, de sus funciones de desagrayos, el movimiento religioso crece, se propaga, se desarrolla y con el auxilio de Dios, muy pronto el Evangelio en toda su pureza y con toda su majestuosa sencillez, resonará por todos los ámbitos de la Península.

(La Soberanía Nacional.)

**Páginas carlistas. — Recuerdos oportunos.**

El carlismo de hoy no es otra cosa que el carlismo de 1834, y este la continuación del fatal y sangriento reinado de Fernando VII. El que recuerde los horrores de aquella tiránica dominación, puede formar una idea aproximada de la suerte que esperaría á los liberales, si el pretendido Carlos VII llegara á sentarse en el trono de sus antepasados.

Segun un autor moderno, durante el reinado de Fernando, murieron en el patíbulo 6,000 personas, y desde 1814 á 1823, fueron espatriados 15,000 españoles, y cerca de 20,000 después del último año.

Las sangrientas y feroces hazañas del carlismo durante los siete años de la guerra civil, no eran más que una pequeña muestra de la suerte que hubiese cabido á los españoles bajo el gobierno de Carlos V. ¿Sería mejor la que podríamos prometernos bajo la dominación de Carlos el Simple, y de sus secuaces los benditos neos? ¡Horror!

Hasta los hombres más humanitarios obran casi siempre en armonía con la causa que defienden. Una causa mala no puede tener nobles y generosos defensores. Se pierde el sentimiento del bien cuando se sostiene el error, y no hay género de excesos que no considere legítimo y justo. Hacemos estas reflexiones porque el personaje que vamos á presentar á la vista de nuestros lectores, debía, por su educación y carrera militar, hallarse fuera del camino de monstruosas crueldades que impertérritos seguían todos los caudillos del carlismo.

Zumalacárregui no era cruel, y sin embargo, tenía que pagar tributo á la causa del oscurantismo que había abrazado, olvidando su educación y antecedentes.

En el pueblo de Gamarra se hallaban de guarnición 200 soldados del batallón tiradores de Alava. Atacados por el jefe carlista D. Aútero Dancausa, que al frente de 200 infantes y bastante caballería se había presentado en el pueblo, se rindieron, después de haber perdido en la defensa 50 hombres. Los 150 restantes fueron inhumanamente sacrificados de orden de Zumalacárregui.

No fué menos generoso con el bizarro brigadier O'Doyle y oficiales que quedaron prisioneros en la batalla de Alegría. Antiguo amigo y compañero había sido el infortunado brigadier de Zumalacárregui, y no le valió esta consideración: fué fusilado con los demás oficiales.

Rechazado Zumalacárregui de Peralta, conocida é importante villa de Navarra, guarnecida solo de urbanos, se dirigió á Villafranca. Los urbanos se retiraron á la iglesia y desde la torre se defendieron heroicamente. Estimulaban su valor y no escuchaban las proposiciones de rendición de las mujeres de los defensores que se habían encerrado en el fuerte. Incendiada la iglesia, las llamas amenazaban á los tiernos niños allí encerrados, y aquellas heroínas, que al fin eran madres, pidieron gracia solo para sus hijos. Acce-

dió Zumalacárregui. Al salir los niños y mujeres del fuerte, fueron brutalmente azotados por el mismo jefe carlista. Este hecho de insigne barbarie era suficiente para empañar la más esclarecida fama.

Cuando se desplomaba la iglesia, pidieron capitulación los valientes urbanos, la que les fue denegada y fusilados incontinenti. ¡Eterno baldón para el hombre inhumano que más tarde debía morir en el sitio de Bilbao!

Interminable tarea sería referir la multitud de asesinatos, de incendios y robos cometidos por las facciones catalanas. La guerra de Cataluña no fue nunca, ni podía ser, una guerra regular, porque los diferentes jefes que se hallaban al frente de aquellas numerosas partidas, obraba cada uno por su propia cuenta, y sin más objeto que el medro personal y la satisfacción de ruines y miserables venganzas.

El conde de España, que quiso reglamentarlos y sujetarlos á la disciplina militar, fué asesinado de una manera horrible.

Cuando hombres de este temple no pudieran conseguir formar una milicia regular de aquellas insubordinadas huestes, puede comprenderse que clase de desmanes y de crímenes cometerían durante la lucha fratricida.

La insurrección de Barcelona, siendo capitán general interino de Cataluña el general Alvarez, y las matanzas de la Ciudadela y Atarazanas, en que perecieron los prisioneros carlistas, entre ellos el coronel O'Donnell, en Enero de 1836, fueron hijas de la irritación que causaron en el pueblo barcelonés los repetidos fusilamientos de nuestros prisioneros y el asesinato de treinta de estos, verificado pocos días antes de este doloroso suceso.

La guerra de Cataluña era guerra de devastación y matanza.

Escepuados los crímenes cometidos por Cabrera en Aragón y los Palillos en la Mancha, las facciones catalanas fueron las más crueles.

**MISCELANEA.**

**Mentir con gracia.**—Viajaba en una fragata una señora sumamente medrosa, y un andaluz gozaba con referirle hechos pavorosos sucedidos en el mar.

—Figúrese V. la decía que una vez salió un tiburón y se comió una fragata.

—Mentira, mentira, repuso la señora: una fragata no cabe por la boca de un tiburón.

—¿Cómo que no? Es que era muy grande. ¿V. no se come una nuez?

—¡Yo! La rompo, dijo la señora, y me como la carne.

—Pues bien; el tiburón se metió la fragata en la boca, la rompió, se comió la tripulación y tiró la cáscara.

La señora se murió de repente.

**Mis canas.**—Hoy, lector, me dieron ganas—de contemplarme al espejo,—y miro que sin ser viejo—me encuentro lleno de canas.

Ninguna de ellas me arranco,—y cuando el peine deslizo,—observo que en cada rizo—descuella un pelito blanco.

Lectores, libreme Dios—de arrebatarme ninguno,—porque donde arranco uno,—de fijo me nacen dos.

Soy joven; mil desengaños—y tédio el mundo me ofrece,—tal vez por eso parece—que tengo cincuenta años.

¡Canas! Con ellas aumento—mis ilusiones tempranas,—pues dicen que son las canas—perlas del entendimiento.

Mas ¡ay! mi contento muere—al peinarlas y tenerlas;—no serán mis canas perlas—cuando ninguno las quiere.

¡Pues no!—Sargento, dos animales.—Pues á ellos como un rayo.—¿Quién vive? España.—¿Qué gente?—Carlos siete y su caballo.

¡Qué pícaro!—El emperador francés ha dicho al Sr. Olózaga que desea que cese la agitación estéril del carlismo.

¿Con qué estéril, eh? Pues hombre, lo que es V. bien está ayudándola á parir.

Se dice como positivo que Sor-Patrocínio, que está en un caserío, cerca de Bayona, en comunidad con otras veinte religiosas, se encuentra gravemente enferma y sin esperanzas de vida.

Segun noticias de Puerto-Rico, parece que hay mucho descontento en la isla y grande escasez de recursos.

Al ejército se le deben las pagas de tres meses, y á las clases pasivas las de un año.

Parece que hay divergencia de opiniones entre los miembros del Gabinete, acerca de la resolución que ha de tomar el Gobierno para el caso en que los prelados no den cumplimiento á la circular del ministro de Gracia y Justicia.

Coméntase mucho en los círculos políticos la reunión que han celebrado Topete, Silvela y Vega Armijo en el ministerio de Hacienda.

Han tenido lugar diferentes encuentros entre las columnas del ejército y las partidas carlistas y han dado por resultado algunos muertos y muchos prisioneros.

Segun dicen de Valencia, continúan naciéndose numerosas prisiones de personas complicadas en conspiraciones carlistas; en distintos pueblos de la provincia.

De la conspiración descubierta recientemente en Madrid se sabe que los conspiradores recibían del extranjero frecuentes y directas instrucciones, segun las cuales debía emplearse el puñal como medio de salvación.

Dice un colega que el convento de las Descalzas de Madrid, en el cual solo hay siete monjas, posee un patronato que vale veinte millones de reales.

Escriben de Córdoba:

«Una de estas últimas noches penetraron varios hombres en una casa de Espiel, donde estaban una anciana y su nieto, y porque no les dieron todo el dinero que ellos querían, degollaron cruelmente á la primera, dejando atado al chico, que tendrá unos quince años. El juzgado entiende de este espantoso crimen, recayendo sospechas sobre algunas personas.»

**PARTE TELEGRÁFICO.**

**SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»**

Madrid 21.—Recibido á la 1:40 de la m.

Rivero ha acordado convocar para los primeros días del mes próximo á las principales comisiones de las Cortes.

Esperase al Regente.

Salió á la defensa del cabecilla Polo el Auditor actual. Confiase en que será indultado.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.